

*Discurso de Graduación Maestría en Administración de Empresas*

*Ing. Manuel Estrella*

Enero 18, 2003

Eminencia Reverendísima

Excelencias Reverendísimas

Señores miembros de la Junta de Directores

Invitados Especiales

Rector Magnífico de esta Pontificia Universidad

Señores miembros de la Comunidad Universitaria

Compañeros Graduandos

Señoras y Señores:

Con la venia de ustedes y en beneficio de la brevedad de esta intervención, quisiera obviar los comentarios relativos al éxito que representa en nuestras vidas esta graduación y sobre la satisfacción que todos sentimos por las metas alcanzadas.

Permítanme en cambio, en nombre de todos los que recibimos hoy un título académico, destacar el agradecimiento que le tendremos por siempre a nuestra alma mater, la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, por habernos acogido en sus aulas, por despertar nuestro espíritu de investigación, por inculcarnos principios y valores trascendentes y por retornos a ser cada vez más humanos, más humildes y más solidarios.

Al cumplir ya 20 años de graduarme de Ingeniero Civil en esta misma academia, en un momento en el que la República Dominicana vivía situaciones más apremiantes que la que estamos viviendo en el día de hoy, me gustaría pedirles que reflexionemos juntos sobre las condiciones del país que nos recibe como profesionales y en el que ejercemos nuestras respectivas carreras por el resto de nuestras vidas.

Estimados graduandos necesitamos convencernos de que para lograr un desarrollo profesional exitoso, es absolutamente imprescindible tener una fe firme en el destino del país. Y nuestro país nos ofrece hoy las condiciones para que tengamos fe.

¿Cómo no tener fe en un país donde la gente quiere prepararse para el futuro, como lo demuestra el alto número de centros educativos repletos de estudiantes de todas las edades y todas las clases sociales?

¿Cómo no tener fe en un país donde las mujeres han decidido ejercer su papel protagónico en múltiples quehaceres culturales, políticos, empresariales? Hoy son más numerosas en las aulas, más consagradas en la labor diaria y más confiables en el manejo de los recursos.

¿Cómo no tener fe en un país que cuenta con profesionales luminosos y creativos, que no cesan de adherirse a nuevos conocimientos a través de cursos de postgrados y maestría?

¿Cómo no tener fe en un país que atesora un sector empresarial joven y pujante, que ha hecho del trabajo persistente una pasión y donde 7 de cada 10 empresas las manejan líderes con menos de 45 años de edad?

¿Cómo no tener fe en un país que durante cuarenta años ha estado construyendo una democracia, que con sus luces y sus sombras, nos ofrece un entorno seguro, de libre tránsito, de libre expresión del pensamiento y de libre comercio?

¿Cómo no tener fe en un país que ha logrado crear una productiva cultura de dialogo, que permite a los sectores más disímiles, teniendo como escenario a esta Pontificia universidad, sentarse en la misma mesa a dirimir sus diferencias? La falta de esa capacidad de diálogo, que los dominicanos ya ejercemos casi cotidianamente, gracias en gran medida al esfuerzo de la Iglesia Católica, representada en esa labor por nuestro rector, Monseñor Agripino Núñez Collado, la falta de esa capacidad de diálogo, repito es lo que ha llevado a otros países hermanos a la difícil situación que hoy viven.

¿Cómo no tener fe en un país que ha logrado diversificar su economía y que no depende ya, de manera exclusiva, de un solo sector?

¿Cómo no tener fe de en un país cuya posición geográfica y recursos naturales nos ofrecen marcadas ventajas comparativas para el desarrollo del comercio internacional?

¿Cómo no tener fe en un país que goza de una mano de obra de gente buena y hacendosa, con gran capacidad de aprendizaje?

¿Cómo no tener fe en un país que cuenta con una ciudad como Santiago, que nos reivindicó como nación en la independencia y la restauración de la República, que abrazó la antorcha del desarrollo cuando salimos de la dictadura, que sus hombres crearon el primer banco privado y la primera universidad católica, que ha desarrollado cuando salimos de la dictadura, que sus hombres crearon el primer banco privado y la primera universidad católica, que ha desarrollado la industria textil más exitosa de América Latina, que tiene definido su plan de acción para los próximos veinte años, que hoy muestra con orgullo su aeropuerto internacional privado y que con sus actuaciones de cada día, define equilibra la vida nacional?

¿Podemos decir somos el país de las maravillas?

No, no lo somos. Pero si somos el país de las oportunidades.

¿Que tenemos pendiente, grandes retos?

Sí. Tenemos grandes retos pendientes.

¿Qué hay que mejorar la calidad de la salud, la educación y los servicios energéticos, y que debemos de crear una cultura de exportación?

Por supuesto. Ese es parte de nuestro desafío y de nuestra responsabilidad, por tener el privilegio de poseer una carrera profesional.

Por tanto compañeros graduados, “No tengáis miedo”, como nos dice Su Santidad, Juan Pablo Duarte II, en el mensaje esencial de su libro Cruzando el Umbral de la Esperanza: ¡No tengamos miedo!

No tengamos miedo de participar, no tengamos miedo de asumir nuestras responsabilidades, no tengamos miedo de invertir nuestro tiempo, nuestros conocimientos, nuestros recursos y nuestro esfuerzo en este maravilloso país, que hoy nos revive, con sus brazos abiertos.

Muchas Gracias.